

José Bracamonte: El Director Soy Yo

Polémicas declaraciones sobre la Escuela Nacional de Bellas Artes.

— Se comenta, no sé si interesada o gratuitamente, que estás por renunciar a la dirección de la Escuela Nacional de Bellas Artes... o que ya te renunciaron, ¿qué hay de cierto en estas pequeñas bolas?

— Bolitas... bolitas. Mira, yo entré a la Escuela invitado por la Dra. Martha Hildebrandt. Ella me exigió mi cuota de sacrificio, en lo que se refiere a los problemas que aquejaban y aquejan al panorama cultural peruano. Por supuesto uno era la Escuela Nacional de Bellas Artes... Y esa cuota creo yo estarla cumpliendo... Tú sabes que Lima es una ciudad de rumores... Todos los rumores no pasan de eso: rumores. Yo entré a la Escuela sin gestionar ni pedir el cargo. Me invitaron a colaborar en la transformación de la Escuela de Bellas Artes que, digamos, se mantenía dentro de una **Torrecilla de Marfil**; entré para renovar los sistemas didácticos que consideramos hoy deben ser más positivos dentro de las Artes Plásticas y/o Artes Visuales...

— ¿Qué quieres decir con esto?

— ¿Qué quiero decir con esto? Es simple: tener opciones ocupacionales para los alumnos que egresan de la Escuela, ya que antes de una promoción de 20 ó 30 alumnos salían 2 alumnos **vedettes** a exponer en alguna Galería, lo cual me parece importante. Pero, los alumnos que no lograban este bautizo salían a la calle y se perdían en el más completo anonimato... Era una pérdida moral para con ellos mismos. Yo considero que si un alumno ha estado en un centro de estudios, en este caso artísticos, varios años y sale y se encuentra totalmente desilusionado, sin tener ocupación, éste se transforma en un personaje negativo. No todos son Tilsa,

Miguel Angel Cuadros, hay muchos que no tienen el talento de estos artistas, y vagan por las calles sin saber qué hacer...

— Tú has hablado de una **Torrecilla de Marfil en Bellas Artes**, ¿eso se refiere a los profesores, enseñanza, alumnos?

— Es un todo. Recordando cuando yo era alumno de Bellas Artes (y alumno de un gran Maestro, Alejandro González Trujillo "Apurimak"), todo se concretaba a un paseo simpático por los bellós patios de la Escuela. Cuando los alumnos salían de clases no tenían ninguna inquietud, salvo un grupo pequeño de estudiantes ya pensábamos que Picasso era importante, y nos interesábamos en las nuevas Escuelas de Arte de Francia nos hacíamos traducir la revista "Art d'aujourd'hui". Lo demás era Torre de Marfil, porque no se pensaba en nada y era muy bonito pasear por los jardines, era muy agradable que el pintor mostrara un tubo de color taleris, pero nunca ni alumno ni profesor pensaron que ese color u otros se podría producir en el país... Además habían profundas categorías sociales en la Escuela, hoy ya no se siente, ya no se ve eso. Recuerdo que hasta había separaciones entre los alumnos: los indigentes, los semi-acomodados, los muy pudientes, había muchos problemas por eso, además había mucho favoritismo entre los profesores... Mucho limeñismo digamos... La Torre de Marfil (calificado por Juan Manuel Ugarte como Isla Feliz), era siempre la Torre de Marfil, por supuesto no habían inquietudes sociales... Se hablaba de los retratos de Mendivil, del último Concierto de la Sinfónica al que no podíamos ir ni siquiera a Cazuela... Una Torrecilla de



● José Bracamonte Vera: ¿Director en veremos?

Marfil donde se vivía fuera de la realidad. Por eso cuando la Dra. Hildebrandt me habló de renovación en la Escuela, pensé en esto... en destruir todo rezago que quedara de esa época, de arte elitista, de esa Torrecilla de Marfil, y estoy contento porque de una u otra manera estoy lográndolo...

— Ahora bien, para algunos, todo el problema en Bellas Artes estriba en lo económico, hasta el extremo de que los alumnos no tienen modelos porque tú has destinado las partidas a contratar nuevos profesores, ¿qué hay de cierto en esto?

— Cuando ingresé a Bellas Artes, heredé una pésima administración. Para mí ha sido un dolor de cabeza la maraña que existía en cuanto a sistema administrativo se refiere; y no es fácil cambiar esto de un día a otro. Y, sobre todo, cuando la Escuela no es autónoma. He gestionado y tramitado y hasta protestado (caso del pago para modelos), sin poder hacer nada, ya existía un problema económico del cual no era yo responsable. En el fondo son los problemas económicos que aquejan a todo el país, y la Escuela no escapa, obviamente a ellos. Lo grave es el falso concepto de que eso se debe a la dirección personalista... napoleónica... que el Director es el culpable o el gran gana-



dor... De ahí viene el gran caos, por el cual tú me preguntas... Yo he tratado de resolverlo hasta donde he podido, siendo por supuesto motivo de ataque de aquellos que quieren que las cosas no cambien en la Escuela. Y yo estoy tranquilo porque no soy responsable de esa crisis económica que confronta hoy la Escuela... Por el contrario, y como te he dicho estoy tratando de resolverla.

— Se comenta desfavorablemente tus nuevas adquisiciones en lo que a profesores se refiere. Incluso hay cierto resentimiento por haber llevado a gente que atacaba públicamente a Bellas Artes...

— Ellos no han estado en contra de Bellas Artes, sino en contra de los sistemas didácticos obsoletos; de los sistemas empíricos de Bellas Artes. Yo he llevado sangre fresca, gente inteligente y con deseos de trabajar y renovar. La mayor satisfacción es que el Ministro de Educación, los llamó para que colaboraran conmigo, me ayudaran en la transformación que necesita Bellas Artes... Y estoy orgulloso de ello.

— Y en cuanto a tus enfrentamientos con los alumnos... en los que se dice que has llegado a la amenaza, ¿qué nos puedes decir?

— Los pequeños grupos politizados de alumnos en los centros superiores son tan conocidos que ya no tienen trascendencia. Siempre hay, en los centros de estudios un grupo (o grupos) de estu-



● Crisis en la Escuela Nacional de Bellas Artes.

diantes ultras (yo no sé ultras de qué) cuyas aspiraciones políticas no son entendibles. Lo que sí sé es que son malos alumnos; ahí están las notas, las calificaciones para constatar que quienes producen escándalo son un grupúsculo del cual espero que siquiera salga un pintor... regular.

— ¿Qué hay de tus ausencias en la dirección de la Escuela?

— Dentro de la Reforma en la Educación Superior, se nombró una Comisión (por R.M. N° 5255-76-ED. "Para proponer la conversión de las Escuelas de Formación Artística Dependientes del INC."), que se conformó para definir totalmente el problema de las Escuelas de Formación Artística a nivel nacional. Esta Comisión se ha estado reuniendo desde hace tres meses en el Ministerio de Educación, presidida por la Dra. Carmen Cornejo, con quien hemos trabajado para arribar a conclusiones muy

claras y también para enfocar los problemas que no son sólo referentes a Bellas Artes de Lima, sino a todas las Escuelas del país. Esto es lo que nos ha quitado tiempo... no es que abandone el cargo, ni que me hubiera dedicado a otros menesteres. Supongo que la acusación es por esto.

— Y hablando de soluciones hemos contemplado lo referente a los títulos y la categorización de las Escuelas, que creo son positivas. El problema es complicado, y, por ejemplo, el caso de Bellas Artes de Iquitos, 12 profesores, 11 alumnos y un presupuesto que alcanza los 3 millones de soles... He estado trabajando, pues... no vagando.

— Para hacer variaciones sobre un mismo tema: ¿Qué hay de cierto en que Víctor Delfín, según unos, es tu posible sucesor, y, según otros, estaría haciendo todo lo posible por serlo? En otras palabras, y como se dice a la criolla, se afirma que te ha serruchado el piso y que tú estás ya fuera de juego.

— Yo considero que aquí no habría serrucho, sino soplete, ya que Delfín realiza trabajos en fierro...

— Finalmente, y como ahora dicen que el INC. no peca por comisión sino por omisión, ¿cuál ha sido o es su reacción ante este impasse en Bellas Artes, sobre entradas y salidas a la dirección?

— Como la campaña publicitaria del señor que aspira al cargo ha sido tan bien organizada y tan vasta... los rumores me han incomodado. No podía caminar ni una cuadra que ya me daban el pésame o me miraban con cara de circunstancias. Así que (a pesar de tener la confianza de los miembros del Consejo Superior de Educación), recurrí al Dr. Cornejo Polar. El me dijo que los rumores no tenían ninguna base, que mi gestión estaba bien encaminada y que debía continuar. Yo le manifesté que me daba confianza lo que me aseguraba, ya que yo considero que nadie puede ir a un cargo por interés, ni tampoco para eternizarse en él... Creo que debe realizar una buena gestión y después retirarse... Y yo considero que mi gestión está bien encaminada.

(En el número de EQUIS X de la próxima semana publicaremos una entrevista a Víctor Delfín sobre el mismo tema de la Dirección de la Escuela Nacional de Bellas Artes).

Escribe:
ISMAEL PINTO